

JOSÉ RUIZ GÓMEZ: UN RAMBLEÑO HÉROE DE LA GUERRA DE FILIPINAS

Francisco Miguel Espino Jiménez

Universidad de Córdoba

Cuando sólo han pasado unos meses de la conmemoración del primer centenario de uno de los acontecimientos de mayor trascendencia para la reciente Historia de España, como fue la pérdida de las últimas colonias ultramarinas del primitivo Imperio hispánico, con el presente artículo nos hemos propuesto arrojar luz sobre uno de los miles de españoles de las clases populares que se vieron obligados a marchar a una guerra difícil de ganar, cuya actuación hubiese pasado totalmente desapercibida, si no se hubiese destacado por su arrojo y heroicidad. Sin embargo, no es la intención del investigador el realizar una «mitificación» del biografiado, sino un estudio con rigor científico en base a diversas fuentes, entre las que sobresalen: los documentos sobre Ruiz Gómez del Archivo General Militar, la prensa de fines del XIX -fundamentalmente el *Diario de Córdoba*-, la bibliografía sobre el 98 y, la documentación conservada en el Archivo Parroquial de Nuestra Señora de la Asunción de La Rambla.

José Ruiz Gómez nació el 17 de Junio de 1877 en el seno de una humilde familia rambleña¹, hijo de Diego Ruiz Pedrosa-empleado- y de Carmen Gómez Gómez, siendo el mayor de cuatro hermanos² y habitando en el número 4 de la calle Barrios³.

Dadas las duras condiciones de vida de la época, nuestro biografiado tuvo desde muy joven que aprender el oficio de tabalarero y en Diciembre de 1895, con sólo 18 años de edad, ingresó como voluntario en el *Batallón Cazadores de Cuba* núm. 17, acuartelado en Córdoba⁴.

Posteriormente, en Marzo de 1896 ascendió a cabo de la

indicada unidad, continuando en la ciudad de la Mezquita hasta que en Noviembre de ese año le correspondió por sorteo partir con las fuerzas que se estaban organizando con destino al Pacífico⁵. El día 10 del indicado mes llegó a Barcelona como miembro del *Batallón Cazadores Expedicionario de Filipinas* núm. 8, embarcando en el vapor *León XIII* con destino al archipiélago filipino. Un mes después, alcanzó el puerto de Manila, pero el cabo Ruiz tuvo que ser hospitalizado al poco tiempo de su llegada, dado el largo y agotador viaje⁶.

En los primeros días de 1897 fue trasladado al pueblo de Calcumpil, provincia de Bulacán (en el centro de la Isla de Luzón, una de las zonas de mayor efervescencia de la insurrección), quedando con su compañía en operaciones de campaña. Precisamente, gracias a su comportamiento destacado en los combates antirebeldes de

los meses de Febrero y Marzo, el 22 de Abril le fue concedida por el Capitán General de Filipinas su primera condecoración, la Cruz del Mérito Militar con distintivo rojo. Además, a finales de Junio participó como miembro de la *Columna Volante de Calcumpil* en las operaciones contra los insurrectos de Bocane, recibiendo por ello la Cruz de Plata del Mérito Militar con distintivo rojo⁷.

Seguidamente, fue trasladado a San Fernando de la Pampanga, tomando parte con la brigada al mando del aguerrido general Monet los días 27 y 28 de Noviembre en el asalto a los Montes de Araya y la conquista del Campamento de Camanciq, obteniendo por ello otra Cruz de Plata del Mérito Militar con distintivo rojo⁸.

Por otro lado, en Diciembre de 1897 se firmó el *Pacto de Biacnabatò* entre el líder



Primera página de la Filiación de José Ruiz Gómez.



Mapa de la isla de Luzón

independentista Emilio Aguinaldo y el entonces Capitán General de Filipinas Fernando Primo de Rivera, lográndose una precaria pacificación del archipiélago, dado que se permitía el exilio de aquél y sus lugartenientes a Hong Kong, lo que suponía cerrar en falso un problema muy importante para los intereses españoles en la zona, al quedar el enemigo a las puertas de la colonia, aumentando las posibilidades de una nueva rebelión. Sin embargo, el convenio de paz fue recibido con un gran alborozo en la Península, dado el desgaste que las tropas españolas estaban sufriendo en Cuba, solicitándose los máximos honores para Primo de Rivera⁹.

Volviendo a la situación de nuestro biografiado, inició el año 1898 de operaciones en la provincia de Tarlac, hasta el 27 de Febrero en que fue destinado al mando de 10 soldados al pueblo de Bolinao, donde adquirirá fama por su «heroicidad»¹⁰.

Al parecer, según el procolonial diario *La Voz Española* de Manila, el destacamento fue atacado el 7 de Marzo por numerosos insurrectos, estando el cabo, los ocho soldados

y los cuatro guardias civiles que lo componían guarnecidos en una pequeña casa de tabla con escasa capacidad defensiva, decidiendo salir para protegerse en la estación telegráfica, siendo abatidos dos soldados y uno de los guardias civiles en el trayecto que mediaba entre ambos edificios. Tras alcanzar su objetivo, fueron recibidos por los tres ingleses empleados del telégrafo, quienes les ayudaron a defender la posición, formando barricadas con sacos de arena, piedras, barriles de sulfato de cobre y planchas de zinc en las galerías y los bajos. Tras resistir un asedio de cinco días, en el que los rebeldes les instaron continuamente a la rendición, a lo que el cabo se negó hasta no recibir órdenes de la superioridad. El día 11 llegaron los refuerzos del 6^o Batallón de Cazadores, que puso en fuga a los tagalos¹¹. Además, según consta en la documentación revisada, fueron atacados por 2.500 o 3.000 rebeldes -cifras muy exageradas-, que consiguieron romper el cable marítimo, cortando durante algunos días las comunicaciones con España¹².

En la Península pronto fue conocida la gesta del que se conocería como «Cabo de Bolinao», dado que la prensa se deshizo en elogios, pidiendo honores y condecoraciones para los soldados y, sobre todo, para Ruíz Gómez. No obstante, Fernando Primo de Rivera, quien ejercía el mando supremo del ejército español de Filipinas en funciones -el Gobierno le aceptó la dimisión del cargo el 1 de Febrero por motivos de salud, sucediéndole Basilio Agustín y Dávila, que aún no había llegado al archipiélago para tomar posesión-, desmintió que se hubiera producido tal asedio, manifestando que fue el cabo quien mandó antes de que se cortara el cable un telegrama al ministro de la Guerra, siendo difundido por toda España. Incluso los periódicos satíricos madrileños, como *El Nacional*, ironizaron con la posibilidad de que tal cabo no existiera, tratándose más bien de un simple accidente geográfico. Afortunadamente, al poco tiempo se conoció, gracias a la actuación del periodista cordobés del *Heraldo de Madrid* Julio Burell, que la «heroicidad» de los

que se pueden denominar como «primeros de Filipinas» si tuvo lugar y que el cabo era José Ruíz Gómez, natural de La Rambla, lo que quedó confirmado gracias a la publicación en la prensa local de una carta de su padre enviada desde La Rambla¹³. A partir de ese momento, los diarios de Córdoba capital solicitaron en sus hojas los mayores honores, constituyendo una buena prueba del orgullo que

Fotografía que recoge la defensa de la estación telegráfica. Imagen publicada en *La Voz Española* de Manila. *El Mundo*, 12 de Marzo de 1898.

despertó entre sus paisanos el siguiente fragmento de un artículo firmado por E. Baena Montellano:

«[...] Otro héroe, otro de tantos que la Historia de nuestra Patria parece arrancar con ímpetu de la humanidad para ensalzar sus hechos y colocar su nombre entre páginas de oro. [...] Córdoba se levanta arrogante y orgullosa de ser patria de uno que ha de pasar a la posteridad [...]»¹⁴.

La causa de la actuación de Primo de Rivera tendente a infravalorar lo sucedido puede explicarse porque él fue quien consiguió tan sólo hacía tres meses que el líder independentista Aguinaldo firmara la paz, por lo que un nuevo levantamiento significaría su descrédito, sin olvidar que el cabo Ruiz, pese a su juventud -sólo tenía 20 años- era un veterano ya condecorado por su lucha contra los insurrectos y no un «novato impulsivo». Aunque, también, no debemos pasar por alto que la opinión pública necesitaba un héroe que fuese un acicate para el patriotismo español ante la previsible guerra con los EE. UU. -en Febrero se había producido la voladura del *Maine*, que significaría el inicio de la cuenta atrás para la conflagración bélica hispanonorteamericana-, de ahí que la prensa tanto nacional como local magnificara el suceso.

Desde luego, la gesta de este insigne rambleño fue un significativo hecho imposible de ocultar, siendo recompensado con la concesión por la Reina regente del empleo de sargento «[...] por su comportamiento en la defensa de la Estación del Cable Marítimo de Bolinao (Zambales) desde el día 7 al 11, por el levantamiento del sitio del mismo día y [los combates en dicho pueblo el día 13 y todo el mes de Marzo [...]»¹⁵. Además, la prensa cordobesa propuso que las autoridades recompensaran al valiente Ruiz Gómez, siendo acogido por el marqués de las Escalonias, a la sazón presidente de la Diputación Provincial, quien notificó que en el primer pleno propondría se tomasen los acuerdos convenientes para honrar el nombre del modesto hijo de la provincia; a lo que se sumó el Ayuntamiento de La Rambla, que prometió tributarle los honores convenientes¹⁶.

Tras su valerosa actuación, a fines de Marzo de 1898 regresó a Manila, saliendo días después para San Fernando de la Pampanga, donde fue destinado a una de las compañías de voluntarios militarizados. En ese punto

le sorprendió el estallido de la guerra hispanoamericana (25 de Abril), la destrucción de la escuadra de Montojo (1 de Mayo) y la generalización de la revolución independentista. Sin embargo, el 23 de Julio se le concedió la Medalla de la Campaña de Luzón (1896-1898) y el 27 de ese mes la Cruz de Plata del Mérito Militar con distintivo rojo pensionada con 2,50 pesetas no vitalicias por su distinguido comportamiento y heridas sufridas en la retirada de San Fernando y combate de Santo Tomás¹⁷. Precisamente, dos días antes de obtener esa condecoración, los norteamericanos llegaron a las puertas de Manila, que capitula el 14 de Agosto.

En cuanto al paradero de Ruiz Gómez, desde Mayo se ignora, confirmándose posteriormente que se encontraba en poder de los tagalos, no siendo liberado hasta Octubre de 1899, por lo que permaneció prisionero durante 18 meses¹⁸. La tardanza en su puesta en libertad estuvo motivada porque, aunque las tropas españolas en Filipinas capitularon en Agosto de 1898, las luchas entre los tagalos y los norteamericanos paralizaron la liberación de los prisioneros españoles, que se alargaría hasta principios del siglo XX.

Meses después de su puesta en libertad, desembarcó del vapor *León XIII* -paradójicamente el mismo barco que le llevó a Filipinas tres años antes- en el puerto de Barcelona (16 de Enero de 1900)¹⁹.

Al conocerse su regreso, La Rambla se preparó para darle

la bienvenida que se merecía. Así, tras un breve periodo de descanso, el joven sargento llegó a Córdoba capital el día 27 de Enero, acompañándole su padre en el ferrocarril hasta Montilla, donde le aguardaban sus hermanos y el secretario del Ayuntamiento, Francisco Núñez de Arenas, quien les trasladó en carruaje a su pueblo natal. Al atardecer, llegaron a los arrabales de la población, siendo recibidos por el Ayuntamiento, autoridades, guardia civil, militares retirados y multitud de rambleños de todas las clases sociales, acompañados por los acordes de la banda de música. Entre vivas y aplausos, Ruiz Gómez llegó al domicilio paterno, en cuya puerta el capitán de la reserva Adolfo Aguilar y Castilla pronunció un patriótico discurso exaltando sus méritos y lo poco recompensado que hasta el momento había resultado, dispersándose a continuación los asistentes²⁰.

En cuanto a los reconocimientos, no tenemos cons-



Portada del *Diario de Córdoba* del 27 de Marzo de 1898 recogiendo diversos artículos sobre el «Héroe de Bolinao» y la carta del padre de Ruiz Gómez confirmando que era de La Rambla.

tancia de que se le premiase en gran medida, considerando que hubo un mero alarde de intenciones y no hechos concretos.

Nuestro biografiado quedó en situación de excedente en espera de destino, pero solicitó al Rey que le concediese como gracia especial la colocación en activo con preferencia a los de su clase, lo que le fue aceptado, siendo destinado al *Regimiento Infantería de Granada núm. 34* con base en Sevilla, debiendo incorporarse el 1 de Mayo; pero, su vuelta al servicio no se produjo hasta principios de Junio al encontrarse enfermo. Además, antes que finalizara el año 1900, le fue impuesta una nueva condecoración, la Medalla de Plata de Sufrimientos por

la Patria al haber permanecido prisionero de los insurrectos filipinos²¹.

Para finalizar, tenemos constatado que hasta al menos Junio de 1909 estuvo desempeñando el servicio de las armas en diversos destinos -Cádiz, Las Palmas de Gran Canaria y Córdoba- y recibió otras dos condecoraciones -la Medalla Conmemorativa de Alfonso XIII (1903) y la Medalla Conmemorativa de los Sitios de Zaragoza (1909)-.

En definitiva, José Ruiz Gómez destacó por méritos propios en una de las guerras que más repercusiones tuvo para la sociedad española de la época, sin que por ello resultara excesivamente recompensado.

NOTAS

¹Desafortunadamente, la búsqueda de su partida de bautismo en La Rambla ha resultado infructuosa. A esto le debemos sumar la inexistencia de cualquier tipo de documentación de fines del siglo XIX y principios del XX en el archivo municipal de esa localidad. El único documento localizado más cercano a la fecha de su nacimiento es del año 1887, concretamente se trata de un *Padrón Parroquial de La Rambla. Año 1887*, conservado en dicho archivo eclesiástico, en el que aparece nuestro biografiado con la edad de 9 años. Todo esto nos hace pensar en que cabe la posibilidad que Ruiz Gómez no naciera en la insigne ciudad alfarera, a la que llegaría siendo niño, aunque en su filiación conste como lugar de nacimiento La Rambla.

²Archivo Parroquial de Nuestra Señora de la Asunción de La Rambla, *Padrón Parroquial de La Rambla. Año 1887*, fols. 4 y 5.

³Esta casa era propiedad de una tía materna viuda, Josefa Gómez Romero. *Ibid.*

⁴Archivo General Militar, *Filiación de José Ruiz Gómez*, sección 1, leg. R/ 3-564, fol. 2 v.

⁵En Agosto de 1896 estalló una insurrección independentista, iniciada en Bacoor y Cavite. Al conocer la conspiración, el entonces Capitán General de Filipinas, Ramón Blanco, informó al Gobierno y solicitó el envío inmediato de refuerzos; inmediatamente, la petición de Blanco fue atendida, decretándose el traslado de diversos contingentes militares. CASTELLANOS ESCUDIER, A., *Filipinas: de la insurrección a la intervención de EE.UU. (1896-1898)*, Madrid, 1998, pp. 119-122.

⁶A. G. M., *Filiación de José Ruiz Gómez*, sección 1, leg. R/ 3-564, fol. 2 v.

⁷*Ibid.*, fol. 3 r.

⁸*Ibidem.*

⁹CASTELLANOS ESCUDIER, A., *op. cit.*, pp. 273-275.

¹⁰Pequeña población costera en el cabo del mismo nombre, en el Norte de la provincia de Zambales, siendo un enclave estratégico de primera importancia, al ser el nexo de unión del cable marítimo que mantenía comunicadas las Islas Filipinas con Hong

Kong, que a su vez la conectaba con la Península, resultando por lo tanto vital para que la metrópoli conociera lo que pasaba en la colonia y actuar en consecuencia.

¹¹Apud. *Diario de Córdoba*, 28 de Enero de 1900.
¹²Cfr. A. G. M., *Filiación de José Ruiz Gómez*, sección 1, leg. R/ 3-564, fol. 3 r. y v. Vid. etiam, *Diario de Córdoba*, Marzo de 1898.

¹³*Diario de Córdoba*, 27 de Marzo de 1898.

¹⁴*Ibid.*, 30 de Marzo de 1898.

¹⁵A. G. M., *Filiación de José Ruiz Gómez*, sección 1, leg. R/ 3-564, fol. 3 v.

¹⁶*Diario de Córdoba*, 30 de Marzo de 1898.

¹⁷A. G. M., *Filiación de José Ruiz Gómez*, sección 1, leg. R/ 3-564, fol. 3 v. y 4 r.

¹⁸*Ibid.*, fol. 4 r.

¹⁹*Ibidem.*

²⁰*Diario de Córdoba*, 28 y 30 de Enero de 1900.

²¹A. G. M., *Filiación de José Ruiz Gómez*, sección 1, leg. R/ 3-564, fols. 4 v. y 5 r.